

ella es el exponente del cariño que os profesamos los *rosaristas*; su sencillez está compensada *superabundantemente* con lo grande del cariño con que os la ofrecemos.

He dicho.

JOSÉ GUILLERMO POSADA

Octubre 22 de 1910.

¡Jerusalén, Jerusalén!

Al Sr. Dr. D. Rafael M. Carrasquilla

Reina de quiera laxitud que frisa
En calma sepulcral, por los trigales
Serpenteante ondulación de brisa,
Y en el cielo armonías vesperales.

¡ Insondable tristeza del ocaso !
Dilúyense en el aire los aromas
Del verjel, y recúbrense de raso
Gris-violeta los prados y las lomas,

En tanto que las auras se adormecen
En los blandos columpios del bosque,
Y en el nidial las aves se guarecen
Escondiendo su pico entre el plumaje,

Va el poniente alfombrando una á una
Con estrellas las vías de la noche
Para que salga á recorrer la luna
El reino sideral en albo coche.

Un hombre parte de Sión, camino
De Olivete, gentil essu talante,
La expresión del amor más peregrino
Se dibuja triunfal en su semblante.

Sus ojos tienen placidez de lago,
Ojos de cielo que bondad inspiran,
A cuyo dulce celestial halago
Se enardecen de amor quienes los miran.

Su andar es grave, varonil, apuesto,
Tiene rasgos de regio continente,
Es armonioso y á la vez modesto,
Modesto y á la vez omnipotente.

¡ Cristo ! Su veste de nevado lino
Rememora virgíneas alianzas,
Y florece en su manto purpurino
Un rosal de encendidas esperanzas.

Vedlo allí ; ya ha subido á la colina,
Extiéndese á sus pies la Ciudad Santa,
La mira un punto, su cabeza inclina....
Es que un ¡ ay ! le ha anudado la garganta.

El sol tapa su disco tras la cumbre,
Al tener al Mesías frente á frente,
Ante la lumbre de su faz no hay lumbre,
Que aun el sol es un átomo fulgente.

Allá Salén, la de la rica pascua,
La ciudad de los bíblicos altares,
Con su templo que brilla como ascua
Dorada entre soberbios alminares.

Mas ¡ llora Jesucristo !... ¿ Por qué llora ?
Dejadle ¡ ay ! que lágrimas derrame ;
Del anatema se acercó la hora,
La ciudad salomónica es infame.

Ya levanta la frente, abre su boca,
Turbios los ojos, en redor derrama
Miradas de aflicción, el tiempo evoca
Con visión beatífica y exclama :

¡ Jerusalén, Jerusalén que matas
A los profetas que el Señor te envía,
Y tu protervia criminal recatas
Con manto de piadosa hipocresía !

Ayer la dueña de los siglos eras
 Y madre de profetas y de reyes,
 Tus calles son ahora madrigueras
 De fariseos y bastardas greyes ;

Oh ¡ cuántas veces sonreí al deseo
 De cobijarte así cual la gallina
 A sus hijos con plácido cloqueo
 Y no quisiste sino oprobio y ruina !

¡ Maldición sobre ti ! ¡ Toda la medra
 De tu historia inmortal caiga al profundo ;
 Que no quede ni piedra sobre piedra
 En tus muros, escándalo del mundo !

Y sus labios selló.

La sombra crece
 Y se ensancha, se ensancha, cual sudario ;
 Lápida funeral, luégo aparece
 La luna en las siluetas del Calvario.

En los prados dormitan ya las flores,
 Los rayos estelares no iluminan,
 Y las aves de amor, los ruiñeños,
 En las riberas del Cedrón no trinan.

El canto de davídicos salterios
 A la amorosa invocación no brota,
 Dormido está el paisaje entre misterios,
 Sombrío el corazón, el arpa rota.

FR. P. FABO
 Candelario

Algo sobre mucho

El año presente en que la patria colombiana ha celebrado el primer centenario de su independencia, ha sido de alta glorificación para el Colegio del Rosario. El andar de un siglo le ha dado á la vieja ciudad de los virreyes mu-